

## **EL CIELO EN LA PIEL**

### **Ejercicio crítico dicotómico**

#### **A favor y en contra.**

Una peculiaridad de la triunfal obra de Edgar Chías, sin duda lo mejor del teatro independiente el año pasado en la Ciudad de México, es la libertad estructural (a manera de narración escénica) y la correcta resolución en la puesta en escena.

El acierto de Chías y de su joven directora (Mahalat Sánchez) es asumir el tratamiento narrativo, largo y unívoco como un personaje en sí mismo que se multiplica en la polifonía; es decir, el experimento de Chías es introducir en dos historias que se enredan y confunden, características propias de un personaje, y partir de ahí hacia la trascendencia de lo ornamental y lo complementario, digamos que Chías revitaliza un impulso creador que se antoja convertirlo en tradición personal, el drama que avanza en la narración, más allá de la anécdota, y se sostiene por la carga emotiva de sus personajes.

Hay que resaltar la disposición de la directora y actores no sólo para aceptar el desafío de Chías, ir más allá, y convertir un texto aparentemente amorfo en una de las obras dramáticas más revolucionarias de la actualidad teatral mexicana, que ponen al autor entre la vanguardia de la dramaturgia moderna. Si es como se dice que la tendencia en Europa es la narración escénica que piensa al lenguaje como un personaje en sí mismo, y se vale del derrocamiento del parlamento convencional, entonces es justo situar a Chías como nuestro dramaturgo de avanzada.

El lenguaje es accesible y la obra transita sin problemas ni metáforas embrolladas, por el contrario, la cohesión y puntualidad de sus premisas son un mérito que se agradece, más aún cuando toca sutilmente la comedia, cimentada en los accidentes de lo contemporáneo. La reunión de características y referencias a la ciudad de México son justas en el ejercicio de observar el presente y dotan a la puesta en escena de actualidad.

Las actuaciones alcanzan un alto nivel, el espacio lo llenan palabras y un diseño escenográfico calibrado en la voz actoral, desafío para que la obra suceda, principalmente, en la imaginación del escucha.

A pesar de sus méritos como puesta en escena, la pieza dramática del dramaturgo defenido Edgar Chías justamente decae ante las excesivas alusiones a la metrópoli que lo vio nacer.

Por si fuera poco, el exceso de similitudes entre las dos historias que cuenta (otra vez se trata de dizque narración escénica) resultan predecibles porque la dualidad neutraliza el provecho de la progresión anecdótica, los personajes se extravían en afinidades apenas diferenciadas por la simpleza de la convención actoral y un engañoso y desaprovechado símil de épocas.

Habría que reprocharle al joven Chías, además de la verborrea que se traduce en una obra larga, el tono melodramático que adquiere hacia el final, y su pretendida redención feminista, probablemente insinuación de la directora al texto.

Lugares comunes y una compleja estructura que pone en aprietos a los oficiantes, la apuesta híbrida del autor, quien reniega del diálogo para volver a él, en una “nueva” composición, se aproxima al cuadro de costumbres y a la denuncia feminicida, hoy de moda.

A veces el lenguaje resta, en lugar de sumar a favor de los dos personajes principales, porque la complejidad del compás escénico se hace evidente en el abuso del adjetivo que sólo construye al personaje en la acción y hace embarazosa la lectura del texto.

La obra casi alcanza la tautología temática cuando reitera la fealdad y no la trasciende como elemento de la trama y deja dispuesta la metáfora en el desierto de la obviedad.

Quizá la predilección de Chías por “el cuentito” se apoya demasiado en las virtudes de la directora y actores, con quienes trabajó de cerca; al respecto se piensa imposible que alguien más suba esta palabrería suelta al escenario.

No sólo el título nos remite a la cursilería de la novela rosa, también la proporción dramática sucumbe cuando la afectación se dirige hacia la edificante moraleja social del Chías feminista, antagonista de la vanidad, redentor y príncipe de las feas.